

EL SALTO

Jorge Arturo Poveda



EL SALTO

Capítulo 1

Atrévete, me han dicho muchos. Espera que ya vendrá dicen otros. Pero entre espera y atrevimiento sólo encuentro desilusión. ¿Espera? Es solo un momento eterno e inerte. ¿Atreverse? Es la tinta para mi escritura. Es la vida misma: Sensación es igual a dolor.

Me someto al gozo masoquista de mis versos.

Jorge Arturo Poveda Barrantes

Capítulo 2

El Salto

Jorge Arturo Poveda Barrantes

Quien utilizó sus aguas como espejo
no sabe que inocentes
sus ojos fueron atrapados
por la corriente.

Quien se atrevió a cruzarlo
con ímpetu descarado
no sabe que su agravio
modula el ritmo de sus olas.

Quien manchó esos bucles plateados
al desterrar su inmundicia
no sabe cuál tono dejará
en la desnuda roca el día de su caída.

Quien raptó algún fragmento de su ser
para humedecer sus labios,
no sabe que el río, ahora, delirante
cambiará la forma de su salto.

A riesgo de estas peripecias
que entre soles y lunas gana
el río avanza.

¡Vértigo!

Es la cascada.

Ante la inevitable caída
la experiencia clama.

En declive van las aguas.

No ofrecen resistencia.

Colapso inevitable.

¡Escríbase el poema

en la roca desnuda que siempre espera!

Capítulo 3

Ser un Dios

Jorge Arturo Poveda Barrantes

En el crepúsculo la llama se esconde;
carga en su espinazo mi memoria.

Espectro que guía a inocentes recuerdos
al lugar de la ausencia.

La experiencia de otros tiempos se diluye...

No queda más que el rumor de un eco
fragmentos dispersos de imágenes
y cadáveres sin rasgos familiares
sin vela ni epitafio.

No quiero que brille la luz perpetua.

Delirio, palabras, deliro, versos.

¿Juego al puzle?

Los trozos que habitan mi reminiscencia
se deslizan como barro entre mis dedos.

Y soy Dios de codicia, mío es el recuerdo,

masoquista, desquiciado, celoso,

antagónico del tiempo.

Construyo la efigie

uno sus piezas

la baño con mi aliento.

Y aunque mi creación no sea fiel

puedo con la palabra:

asir un rostro aunque no lo tenga

pasear mi tacto en las dunas de los cuerpos

y estremecerme en la caricia

que nunca sentí.

El poema es Edén

Allí vivirán mis quimeras.

Capítulo 4

El niño en el cementerio

Jorge Arturo Poveda Barrantes

Curioso ante la quietud del campo

y el silencio de las lápidas

un niño se aparta de la multitud

que arrecia el camino con llantos.

¿Qué busca ese niño?

Se preguntan sin palabras las ánimas invisibles.

El pequeño recorre sin afán los pastos y la tierra

que arrullan el sueño de los muertos,

se detiene en cada lápida acariciando sus inscripciones

y sin exaltarse posa su oído sobre el mármol.

¿Qué despierta tu curiosidad?

La mano inmaterial del que pregunta atraviesa el cuerpo del niño.

Sonríe, balbucea y se mete el dedo en la boca

en este lugar en donde se acaba el tiempo

en donde los miembros caen vencidos

en donde las voces no modulan acentos.

¿A caso nos entiende?

Murmuran entre ellos.

Rumores sin voz escucha el infante

visiones que escarban en la niebla del dolor.

El pasado y su silencio le dicen más

que el ruido de los llantos del presente.

¿Quieres que vayamos contigo?

Es la muerte quien nos rige.

Puedes llevarnos en tu imaginación.

Dicen las ánimas invisibles en el panteón.

Capítulo 5

Un nuevo día

Jorge Arturo Poveda Barrantes

Cuando arde el primer cigarrillo del día

pienso en la nube gris

que se posa en el puerto

y esconde de la mañana

los excrementos de la noche.

Los restos de la primera calada

distorsionan el rostro a los ojos de otros.

¿Qué está oculto?

Quizás la resaca de la pesadilla

o el rostro que se torna de muerte

frente al nuevo día.

Capítulo 6

El día termina

Jorge Arturo Poveda Barrantes

Entre calles desechas por la opresión del día, tiemblan tus pasos.

El afán que evita pero no ignora lo que se esconde tras las esquinas
es el mal chiste de la noche de ciudad que supone placidez.

La luna cegada a intervalos por las nubes te es indiferente.

Turbio tu ánimo se agita entre angustias antes de la llegada a casa.

Ni el deprimente paisaje, ni el viaje que es una guerra de sospechas
son los únicos que te aterrorizan y deprimen tu rostro.

Es también eso que espera en tu casa y se enmascara de rutina:

polvo acumulado,

la punzada del agua entre la grasa y platos,

la lista del mercado

el brazo del hombre

un abrazo descarnado.

Capítulo 7

Presagios

Jorge Arturo Poveda Barrantes

Lejos de ti y tus palabras de sosiego

el ron consiente mi garganta.

Espero el momento

en el que se deshaga el mundo y el recuerdo

para que se lleven tus presagios consumados.

¡Aléjate!

Voz creadora de certezas y esperanzas.

No deseo estremecerme en tu caricia

ni sumergirme en un apacible sueño

arrullado por tus profecías.

Hoy no quiero.

Esta noche busco el cariño del alcohol,

oráculo de la incertidumbre.

Capítulo 8

El sueño

Jorge Arturo Poveda Barrantes

Los hilos tensos que armonizan mi conciencia
se enredan en caprichos.

Dejan que la cordura se disuelva.

Veó entonces el mundo que quería

palpo la piel que anhelaba

bebo de un agua prohibida.

Capítulo 9

Primeros miedos

Jorge Arturo Poveda Barrantes

Recuerdo el primer viaje al campo

a la tierra donde nació papá, tíos y abuelos.

No le tuve miedo a los naranjos ni cañaverales

ni a los piscos que se hinchaban

ni a las gallinas que enloquecían

por culpa del maíz que se posaba en mis pies.

No le tuve miedo a la avispa negra

que años después me quemaría con su aguijón

Ni a las hormigas

que se volcaron vengativas sobre mi pie cuando destruyó su trabajo

No le tuve miedo a la noche temprana y sin vergüenza

que dejaba todas las estrellas a la vista.

El único miedo que conocí por esos días

estaba entre el constante estribillo de los susurros impulsados

por las cuencas de una camándula.

Pecado y muerte se presentaron

acabando con mi inocencia.

Capítulo 10

Mis pasos

Jorge Arturo Poveda Barrantes

¿Quién vigila mis pasos entre sueños?

Nadie les da gloria

ni hay quien sesgue la hierba alta

las piedras no dejan que cierren las heridas

y todos los caminos llevan a puertas

en donde nadie abre

nadie responde.

Capítulo 11

Gusano de tierra

Jorge Arturo Poveda Barrantes

Estoy cansado de mi ansiedad

ese gusano que hurga y se desliza

por cada rincón de mi pulpa.

¿Por qué no te calmas?

¿Por qué no te mueres?

Créeme

deberías considerarlo.

¿Quién te dijo que ser ciego es algo digno?

¿Quién te dijo que vale la pena moverse sin restricciones

mientras a tu paso no dejas más que fruta podrida?

No me corrompas más.

Capítulo 12

Cosas de la vida

Jorge Arturo Poveda Barrantes

Me hablaron de plegarias

y conocí el miedo.

Me hablaron de amores

y conocí la locura.

Me hablaron de amigos

y conocí el desenfreno.

Me hablaron del pasado

y aún me cuesta creerlo.

Me contaron ficciones

y me obsesioné con ser Dios:

manejo de dudas, errores y orgullos.

Capítulo 13

Plegaria en vela

Jorge Arturo Poveda Barrantes

Me cuesta entenderte en las noches

Me evitas, sí, sueles evitarme

Y yo con tanta ansia anhelo tu arrullo

Por qué no

un poquito de tu niebla

y por qué no

un poquito de tu sin sentido

dame un poquito de tus sensaciones

que nacen de reminiscencias

para someterme al olvido.

Abrázame en la noche, Sueño.

No me abandones.

Capítulo 14

La despedida

Jorge Arturo Poveda Barrantes

*Algunas veces me dan ganas de destruir los espejos
es la tentación por despedirme de ti, de lo que fuiste.*

La despedida

Me despido

y sumo a la distancia paso tras paso
mientras las palabras se ahogan
y se anulan entre sí en mis labios.

Me arrojó

invadido por el miedo a los rostros inciertos
y a las sonrisas que me serán negadas
en esta senda que se abre.

Me arriesgo

a que se atrofien mis sentidos
mientras el vértigo de lo extraño
destruye mi viejo ser.

Me consuelo

en este insólito camino

con mi voz puesta en lápiz y papel

sin miedo a lo que fue el pasado.

Me atrevo

a lo que espera tras el Adiós.

Capítulo 15

¿Decirlo?

Jorge Arturo Poveda Barrantes

Si Abraham negó a Sarai en Egipto

y las plagas no dieron espera a causa de su mentira.

Para qué me oculto en secretos.

Dios no me rige

Es cierto.

Yo mismo se lo pregunté

y me contestó en silencio.

Sin embargo, no dejo de parir serpientes

que se enroscan sobre mi garganta.

Capítulo 16

Forastero

Jorge Arturo Poveda

Si golpeas a mi puerta

me haré el indiferente

entre oficios necesarios

rutinas recién adquiridas

o inventos trascendentes.

Limpiaré el polvo que aún tengo acumulado

en los rincones de mi cuerpo

en los laberintos de mi mente

en las sombras de mis miedos.

Me rendiré ante la hipocondría de la inexistencia de proporciones perfectas.

Las cosas nunca están quietas

sufren de espasmos

tiemblan en la quietud de la mirada.

No te preocupes.

Sus arrebatos se calman

en el juego de los azares

o en los ritos que celebran los placeres.

Si la tentación me mete cizaña
unas cuantas páginas en blanco pueden salvarme.
Hilaré cada una de mis canas sobre el papel
para que el pasado no sea desacierto
sino tejido de ficciones.

Aunque cargue con las costras que dejaron tu melaza
aunque en las cicatrices aún se paseen hormigas fantasmales
aunque me sea imposible exhumar el mugre de las uñas
no te abriré la puerta.

¡Basta!

Lárgate, Espectro de las dudas
no moriré más años en tus brazos.

Capítulo 17

Epigrama

Al poeta le dicen

intelectual, visionario, semidiós.

Les tengo una noticia

¡Ellos no son más que masoquistas que gustan de hurgarse sus llagas!

Jorge Arturo Poveda Barrantes